

LA REVISTA CASTELLONENSE,

PERIODICO DE INTERESES MATERIALES Y LITERATURA.

Año III. — Número 190. Se publica los jueves y domingos. — Precio en Castellón. Un mes, 4 rs. — Fuera, franco de porte: Tres meses, 12 rs. — Remitiendo el importe en libranzas del Tesoro ó sellos de franqueo, al administrador de este periódico. Jueves 15 Febrero 1866.

CASTELLON 15 DE FEBRERO.

Con el mayor placer tomamos la pluma, para elogiar al señor Inspector de Instrucción primaria de esta provincia, cumpliendo á la par con un deber de amistad. En carta particular nos participa un amigo de Cervera la grande satisfacción que ha experimentado aquella población merced á la visita del señor Inspector. Parece que aquella población por causas que no es del caso enumerar se encontraban hacia cuatro ó cinco meses sin escuela de niños. Comprendemos el disgusto que debían experimentar los que tenían hijos á quienes querían instruir, careciendo de los medios necesarios para conseguirlo. Pero lo más chistoso del caso estaba en que esta población pagaba un maestro que cobraba su sueldo sin ocupación alguna. En esta situación se ocupaba Cervera, cuando cumpliendo una orden de la junta provincial de Instrucción pública, se presentó el señor D. Antonio Abaunza.

Este señor reunió la junta local de Instrucción, y al Muy Ilustre Ayuntamiento, haciéndoles ver la precisión de reinstalar la escuela de niños, con el fin de atender á las necesidades de la población. La junta local, y el Ayuntamiento plenamente convencidos de la utilidad de escuela y quedó inmediatamente instalada. Nosotros fieles interpretes de los sentimientos de Cervera, no podemos menos de dar las gracias en su nombre al señor Gobernador civil de

esta provincia, así como al señor Inspector por lo bien que ha cumplido su misión. LA REVISTA por su parte no puede menos de congratularse por esta mejora, realizada por el señor Inspector, y ofrecemos nuestro debil apoyo para todo aquello que de alguna manera puede contribuir á la mejora de la Instrucción primaria en nuestra provincia. En cuanto al señor Inspector le damos la mas completa enhora buena por el modo como lo iniciado su visita en nuestra provincia, asegurándole que de este modo se captará las simpatías de toda clase de personas que en nuestra provincia se interesen por el desarrollo de la Instrucción primaria.

El martes terminó alegremente el carnaval, sin que por fortuna tengamos que lamentar desgracias de ninguna clase.

Durante los tres dias, las calles mas céntricas de esta población, estuvieron concurridísimas, en particular el último.

El número de enmascarados fue mayor en el tercer dia presentándose algunos vestidos con elegancia y novedad. Las graciosas niñas lucieron su hermosura y gracia desde los balcones, esperando escuchar de algun máscara cuatro tonterías.

El carnaval terminó y ha llegado el tiempo de recogimiento y penitencia.

Ha llegado á Alicante y tomado posesión de su destino, el nuevo comandante

de la Guardia civil de aquella provincia, D. Timoteo Guin, nombrado en reemplazo del de igual clase D. José Maria Polo, que ha sido trasladado con ascenso á desempeñar igual cargo en la provincia de Valencia.

Leemos en *El Telégrafo*, periódico que se publica en Barcelona, lo siguiente:

«Bajo la iniciativa del señor Letamendi va á instalarse en esta ciudad un «Instituto médico» que se dedicará especialmente á la propagación de la libre enseñanza y de la ciencia. Forman ya parte del instituto mas de cien profesores.»

Tenemos hoy los siguientes detalles sobre la detención del corsario chileno *Meteor* por las autoridades de los Estados Unidos.

El *Meteor* debía salir el lunes por la mañana; pero á consecuencia de una queja del cónsul de España, la aduana había rehusado firmar el permiso de salida. Sin embargo, se reconoció que no había prueba alguna que justificase la queja, puesto que el navio no tenía á su bordo cañones ni municiones de ningún género y se le dió el permiso que pidiera.

El 23 la embajada española en Washington dió una nueva queja declarando en una confidencia que el *Meteor* había sido armado para salir en la marina chilena y para dar corso á los navios mercantes de España con una comisión del presidente de Chile. Su partida para los altos mares constituirá, pues, una violación de los

tratados entre España y los Estados Unidos.

El marshall de los Estados Unidos fué advertido por el telégrafo, é hizo apretar al *Meteor* que aún estaba amarrado á la argolla de Brooklyn, aunque á punto de tomar la dirección de Sandy-Hook.

Los armadores del *Meteor* han hecho gestiones para con el *attorney* del distrito, á fin de que el navio quedase en libertad bajo fianza y pudiera continuar su viaje. Esta fianza debe ser igual al valor total del buque; pero hasta aquí no se ha dado resolución alguna. El *Meteor* ha sido construido en Boston de 1865, por cuenta de unos negociantes de la misma ciudad que querían emplearlo en dar caza al *Athamaba*: su porte es de 1,400 toneladas, y puede marchar 17 á 18 millas por ahora. Se dice que es un buque magnífico »

(Correspondencia)

VARIEDADES.

EL REGRESO DE BEAUGENCY, POR PAUL DE ROSE.

Traducido espresamente para LA REVISTA por M. P.

II.

A tous les cœurs bien nés que la patrie eschère!
Qu'avec revissement je revois ce séjour!
Follaire, TANCREDO.

Me has dejado en Beaugency, lector amigo, despues de un viage en diligencia, que no tuvo, por cierto, nada de agrada-

190.

BIBLIOTECA DE LA REVISTA.

recobrar... La vida... ¡oh! la vida no se recobra jamás. Solo Dios tiene derecho á quitarla, como me la arranca á mí en este momento.

—Barroso, te estás matando.

—Matando... matando... No, no; yo no mato; yo no soy asesino; ladron sí, asesino jamás...

El enfermo se revolcaba victima de una cruel angustia... estaba delirando.

Aquel miserable que jamás había temblado, era victima de una terrible pesadilla solo al recordar la sangre que se derramara por su causa.

Aquel infeliz aun tenía corazón.

En aquel momento parece que se serena algun tanto y continúa:

—El brigadier... D. César ha sido asesinado... ¿eso es verdad? contestadme: ¿es verdad?... yo lo he leído, yo... yo no tengo la culpa... Andrés, tú eres perverso... tú has asesinado al brigadier. Sobre tí caerá la maldición de Dios, porque tú eres un asesino; caerá sobre tí la maldición de una esposa viuda, de una hija huérfana; oye infame, las últimas palabras de un moribundo: sobre tí caerá mi maldición tambien, porque te opones á que venga un confesor. Tú te has olvidado de Dios, y no quieres que me reconcilie con él... Manchego, acércate mas;

LA CAJA DE EBANO.

191.

óyeme, y jura que cumplirás y harás cumplir mi última voluntad.

El Manchego, abismado, acercó su oído á la boca del paciente.

Este continuó:

—Ya que el mal no tiene remedio, deseo que lo robado en casa del brigadier vuelva á manos de su esposa. ¿Me oyes?

El Estudiante, confuso y avergonzado, dijo:

—Lo juro por la salvacion de mi alma.

—Muy bien, amigo... Ahora tú Andrés, acércate.

Andrés obedeció.

—¿Eres tú el depositario del botín?

—Sí, pero...

—Es mi voluntad que se le restituya á la viuda lo robado.

—Lo robado no me pertenece á mí solo.

—Que se le restituya lo robado he dicho, y se hará. De los *sócios* que entran á tomar parte todos están conformes.

Una idea iluminó la mente del perverso Andrés: sonrióse ligeramente, y dijo:

—Por mí no hay el menor inconveniente.

—Júralo.

Andrés vaciló; pero al sentir la mirada del moribundo sobre su rostro, exclamó:

ble para mí: figúrate ahora cuál sería mi alegría al salir de aquel maldito coche, en donde no había podido mover los brazos ni las piernas. Para vengarme, en cuanto puse los pies en tierra, me soné por tres veces, tomé un gran polvo de tabaco al mismo tiempo daba pataditas en el suelo como un caballo impaciente por tomar el galope.

Sin embargo, como la cortesía es siempre necesaria, y mas cuando se quieren evitar escenas desagradables en los viages, hice un saludo hasta el suelo al militar que tan bruscamente me había colocado; otorgué una graciosa sonrisa á la nodriza; di un apretón de manos al comerciante en huevos que por poco me ahoga; me despedí de un modo muy tierno de la señora vieja cuyo perrito me había mordido las piernas tan de lo lindo, y despues me fui enviando *in pello* al diablo á todos mis compañeros de viage. ¡Válgame Dios, lo que son los viages! ¡Cómo se aprende en ellos á disimular!

Los negocios me detuvieron en Beaugency seis dias. ¡Cuán largo me pareció el tiempo! ¡Vaya una ciudad la de Beaugency para un sujeto que ha habitado siempre en la capital! Todo lo encontraba triste, mezquino, feo, hasta los habitantes, y eso que, segun me han dicho, son personas iguales á las de París. Aquellas figuras me parecían extravagantes; unas fachas ridiculas, y yo no podía menos de decirme para mis adentros cuando recorría la ciudad:—¡Ah! estas no son las caras ni los modales de mi boulevard del Temple; no se llevan sombreros como esos en el *Ambigú* ni en *Gaité*. Mas estas consideraciones las dejaba para mí solito; pues por lo demás hacia grandes saludos y cumplimientos á todo el mundo, fiel al sistema de disimulo que he aprendido en la escuela de los Cuvelier, de los Victor y de los Leopoldo.

No sabia en qué pasar las noches: en Beaugency se acuestan y se levantan

y yo, como todos los habitantes de París, me levanto y me acuesto tarde. Ni café Job, ni contraseña que compar, ni melodrama que ver. El fastidio me consumía; si hubiera tenido que continuar allí algunos dias mas, me muero de nostalgia. Por fin, pnde ya volver á mis penales. ¡Con qué alegría hice los preparativos! El posadero me presentó el recibo y yo lo pagué sin detenerme siquiera á contar. Pero era preciso que yo tratara de decidirme entre el modo de volver á ponerme en camino, porque aunque había jurado no volver á subir mas en una diligencia, hacer un viage de treinta leguas á pie hubiera sido una locura, una imprudencia; hubiera sido salir de Scila para entrar en Caribdis.

Por fin, me decidí á ir á pie hasta Orleans, que dista de Beaugency tres leguas escasas, en cuyo punto me proponia tomar el correo de la mala, á fin de llegar mas pronto y no tener compañeros de viage.

No queriendo aventurarme solo en un pais que me era desconocido, pedí un guia para que me acompañara hasta Orleans. Presetóse un lugareño joven, fuerte, robusto y altote. Juzgué capaz de defenderme en el caso de un ataque, le confié mi saco, mi balija, y nos pusimos en camino.

El tiempo estaba humedo, pero muy bello. Mi guia iba delante cantando y meneando un enorme palo que llevaba en la mano. Yo le seguía admirando, no la verdura, porque no la había; sino los sitios pintorescos que se presentaban á mi vista. De repente, á la entrada de un bosquecillo, mi guia se para y mira alrededor de sí. Sin saber porqué, se me ocurre la idea de que aquel hombre tenía malas intenciones. Probablemente mi fisonomía no anunciaba la mayor entereza, porque tan pronto como fijó su vista en mí, se echo á reír, el muy bellaco, diciendo con cierto tono de guasa:—¿Qué tiene V., señor, que está V. alterado?

A estas palabras traté de sonreirme y

tambien, y luego, ahuecando algo la voz para aparentar serenidad, le dije:—Amigo mio, ¿porqué nos detenemos en este bosque?—Es que estoy cansado, señor; ademas estamos á la mitad del camino. Es preciso hacer un alto.—Pero ¿es seguro este lugar?

El truhan me mira otra vez sonriéndose y continúa:—Aquí es donde yo me paro; aquí encuentro generalmente amigos.

Maldita la gracia que me hacia á mi el ver llegar á sus amigos. Traté de sosegar, y él sacó del bolsillo un pedazo de pan; pero ¡cual mi terror al verle sacar tambien un enorme cuchillo de brillante hoja! Hube de arrimarme á un árbol para no caer al suelo desvanecido: mi miedo llegó al extremo cuando vi que el bribon se puso á silbar al par que llegaban por el camino de Beaugency, otros tres lugareños. El terror me comunicó fuerzas, y aprovechando la ocasion de hallarse mi guia vuelto de espaldas, abandono mi saco y mi balija, y echo á correr por medio de los campos. Corría yo, pues, como un gamo por las tierras labradas, ya desbaratando los cercados ya pisando las acederas, y siempre creía que me perseguían. Por fin llegué á Orleans nadando en sudor: el conductor del correo iba á partir; me coloqué á su lado, y no me sosegué hasta que salimos á galope.

Pero muy pronto volví á padecer, aunque por otro estilo: mi nuevo vehículo traqueaba. Poco habituado á ser sacudido de aquella manera, fui todo el camino dándome golpes alternativamente en la cabeza y en las piernas. Ya era hora de que llegara: tan aturdido estaba que ya no podía hablar, ni gritar, ni fijarme en nada, y cuando llegué á París rode por el pavimento como un ébrio. Pero estaba en la capital; todos mis males fueron olvidados, y me levanté exclamando.

A tous les cœurs bien nés que la patrie ets chère.

¡Con que placer volví á ver mis boule-

vards, mi café, mis teatros! Apenas podía andar, pues me había magullado el maldito carruage; pero sin embargo, me deluve ante el *Ambigú*, mi corazón tenía necesidad de leer el anuncio, y lloré de gozo cuando vinieron á ofrecerme una contraseña.

En fin, ya estoy en mi casa; he vuelto á mis vecinos; he vuelto á mis hábitos. Ayer me sorprendí al recibir por la diligencia mi saco de noche y mi balija: segun parece, mi guia no era ladrón ó temia comprometerse. No importa: ya no quiero volver á viajar: este viage me ha causado muchos tormentos. ¡Parece imposible que haya personas que se vayan á correr el mundo en busca de aventuras! Yo he ido á Beaugency, y me basta: me acordaré toda la vida.

Revista de Castellon.

Esclamaciones. — El carnaval que llegó. — Baile frustrado y baile repuesto. — Los dos vireyes y el duo de borrachos. — Máscaras en visita. — Testimonio de gratitud. — Baile final. — Dos palabras para concluir.

Hace algunos dias oíamos decir «¡Ya llega el carnaval! ¡Cuanto me gusta el carnaval! ¡Siempre había de ser carnaval! ¡Gracias á Dios que es carnaval!»

Por supuesto que estas esclamaciones comprenderán nuestros lectores que deben ser de algun joven enamorado, de alguna pollita que ansia lucir un traje, ó de algun barbi-lindo que tiene guardado en el fondo de su cofre un marsellés y un cigarro habano de los que se espenden en las confiterías de la capital.

Otros, maduros ya, ó amantes del descanso de su bolsillo, llorarian sino

fuera por el que dirán naval que llega y de sus les pide ir vestida de de que sé yo.

Nada debe extrañar á los señores mixtos mitad maridos, ó mitad vidaligan en el colmo de su del aplauso de su joven sea el carnaval! O traerte: ¡maldita sea la ocasona á mi cara mitad cuartos y robarme la de mi retirada vida!

Pero es el caso que unos y á despecho de lo val llega; el estado es nos encontramos, no y mueren las esperanzas temian, y sonrien ale le esperaron con afán.

El carnaval asoma por lona; los preparativos do está dispuesto.

Estas generalidades todos los carnavales; las poblaciones donde como nosotros somos como madrileños ni valencia parte alguna; y amás razones que dejamos apomos visto y estudiado Castellon, de Castellon mas que esto les impon los que han presenciado Venecia ó de Roma.

Escasa animacion hu tal vez no se nos hub que fuera carnaval á no correr las calles mas eblacion á varios mascar figura, que dirigieron p pullas á la numerosa cl y labradoras que, com celebraron sus dichos á g tosas careajadas.

El primer dia podemo luto, que fué dedicado tivos

Por la noche estaba a le en los salones del p tellonense; pero una ci nos guardaremos muy b impidió que este tuvier cal mencionado, traslad de los defensores del be del café del Progreso.

Para ser un baile imp bastante concurrido, cir nos hizo creer que á no ó fraccionado la sociedad llonense, el baile del pri estado brillantísimo.

El segundo dia estuvo diferencia á la altura del al anoecer pudimos o animacion en las mascar mos de visita.

Teníamos anunciada u mática en el casino Castel currimos á ella admirán y respetable público que salon.

Se oyeron los preludio ta, y despues de una brill monizada sinfonía, corri

—Lo juro.

—De este modo será el mal mas llevadero. ¡Madre desconsolada, no puedo devolverte á tu esposo! ¡Hija huérfana, no puedo restituirte á tu padre... pero os devuelvo la hacienda que perdisteis, os saco de una espantosa miseria!... ¡Dios mio, no puedo ofrecerte mas!... ¡ten misericordia de mí!

El Barroso cayó desplomado en su lecho; enrojecióse su vista, se crisparon sus miembros y poco despues no dió la mas mínima señal de existencia.

Sus compañeros creyeronle muerto.

Breves momentos despues llegó Anton acompañado de otro personaje.

Entraron en la sala del moribundo.

El que le acompañaba era D. Gerónimo, que venía en clase de facultativo.

Acercáronse á la cama y D. Gerónimo dijo tomándole el pulso:

—Esto no es mas que un desmayo; el pasará.

Vertió dos ó tres gotas de un licor en los labios del paciente.

Este agitóse algun tanto.

Despues de esta operacion, fijándose en los asistentes del enfermo y reconociendo á su hijo, exclamó:

—¡Hola perillan; ¿tú por aquí?

—Tú, Anton, dijo el Estudiante; podías ir en busca de un facultativo.

Anton preparóse á salir inmediatamente.

—Corre y vuelve presto; y bajando la voz continuó: si no te das prisa todo se ha perdido.

El enfermo sumamente fatigado, dejó caer su inanimada cabeza sobre la cabecera de la cama, y con acento débil dijo al manchego:

—No es médico lo que necesito; buscadme un confesor. ¡Dios mio, que ansiedad tan cruel!

—Tal vez el hablar te cause molestia; descansa un momento...

—No tengo tiempo que perder; créeme, amigo mio, necesito confesion. ¡Oh, el asesinato!... Dios tal vez hubiera tenido misericordia de mí. ¡El brigadier!... ¡el brigadier!...

—¿Qué hacemos, Andrés? este hombre se larga, pide un confesor.

—Esperemos; qué diablos, tal vez esto no será nada.

El enfermo continuó con voz apenas perceptible:

—Andrés, oyé... tú, manchego, oyeme tambien... Yo... soy un miserable ladrón como vosotros; pero... yo no soy asesino ¿verdad? ¡oh! no, yo no soy asesino. Los bienes de fortuna se pueden

fuera por el que dirán á la idea del carnaval que llega y de su jóven esposa que les pide ir vestida de turca, de vestal, ó de que sé yo.

Nada debe estrañarnos pues, que estos séres mixtos mitad hombres y mitad maridos, ó mitad vida y mitad muerte, digan en el colmo de su furor al compás del aplauso de su jóven esposa: ¡Maldito sea el carnaval! O traducido literalmente: ¡maldita sea la ocasion que se le presenta á mi cara mitad de sacarme los cuartos y robarme la dulce tranquilidad de mi retirada vida!

Pero es el caso que con aplauso de unos y á despecho de los otros, el carnaval llega; el estado escepcional en que nos encontramos, no le impide el paso, y mueren las esperanzas de los que le temian, y sonrien alegremente los que le esperaron con afán.

El carnaval asoma por fin su faz burlesca; los preparativos están hechos: todo está dispuesto.

Estas generalidades son aplicables á todos los carnavales; es decir, á todas las poblaciones donde hay carnaval; pero como nosotros somos castellonenses y no madrileños ni valencianos, ni de otra parte alguna; y más de las poderosas razones que dejamos apuntadas solo hemos visto y estudiado el carnaval de Castellon, de Castellon trataremos, por mas que esto les importe un comino á los que han presenciado el carnaval de Venecia ó de Roma.

Escasa animacion hubo el primer dia; tal vez no se nos hubiera ocurrido el que fuera carnaval á no haber visto recorrer las calles mas ecéntricas de la poblacion á varios mascarones de grotesca figura, que dirigieron principalmente sus pullas á la numerosa clase de sirvientas y labradoras que, como de costumbre, celebraron sus dichos á grandes y estrepitosas carcajadas.

El primer dia podemos decir en absoluto, que fué dedicado á los preparativos.

Por la noche estaba anunciado un baile en los salones del popular casino Castellonense; pero una circunstancia que nos guardaremos muy bien de clasificar, impidió que este tuviera efecto en el local mencionado, trasladándose el bando de los defensores del bello sexo al salon del café del Progreso.

Para ser un baile improvisado estuvo bastante concurrido, circunstancia que nos hizo creer que á no haberse disuelto ó fraccionado la sociedad del casino Castellonense, el baile del primer dia hubiera estado brillantísimo.

El segundo dia estuvo con poquísima diferencia á la altura del primero; solo al anochecer pudimos observar alguna animacion en las máscaras que llamaremos de visita.

Teníamos anunciada una funcion dramática en el casino Castellonense, y concurrimos á ella admirándonos el lucido y respetable público que ocupa el ancho salon.

Se oyeron los preludios de la orquesta, y despues de una brillante y bien armonizada sinfonia, corrióse la cortina

prorumpiendo el público en un nutrido aplauso. La causa que motivó esta satisfactoria manifestacion fué la vista de una decoracion pintada por el fotógrafo señor Albella que fué llamado al palco escénico, donde recogió una ó dos coronas en premio de su bonita obra.

Los dos vireyes, drama del señor Zorrilla, fué puesto en escena.

Su desempeño fué bastante regular, y repetidos aplausos manifestaron el agrado con que el público lo recibió.

A seguida se cantó el duo de borrachos de la zarzuela *El Juramento* por los señores Chillida y Sanchez, quedando complacidos de la propiedad, gusto y afinacion con que interpretaron y cantaron sus respectivos papeles.

La señorita Doña Teresa Roca, con esa amabilidad que la caracteriza acompañó al piano á los cantantes, dándonos una prueba mas de sus altos dotes musicales.

El público aplaudió con frenesí, y deseosos de admirar de nuevo á la jóven profesora y á los cantantes, pidió su repetición con entusiasmo.

Complacidos en extremo salimos del casino despues de curiosear breves momentos á la salida de las bellas.

Tras el segundo se nos vino en cima el tercer dia de carnaval que podemos decir que fue el verdadero.

Sin duda los morosos, ó los que todo lo guardan como vulgarmente se dice para mañana, apremiados por el tiempo, se lanzaron á la calle, antifaz en rostro, bromeando ó dando *mata* á las niñas que ocupaban los balcones, y á las amigas que descosos de correr un bromazo, paseaban por las calles.

Profusion de máscaras de todos sexos y edades, engalanadas con vistosos trajes, pululaban por la poblacion.

Al anochecer, una comparsa de labradores *encuadrados en rústica* siguieron la moda haciendo algunas visitas: en una de ellas, una jóven conocida y apreciada en esta capital, obsequió á los palurdos visitantes, ejecutando al piano algunas piezas.

Deseosos los referidos labradores de mostrar su agradecimiento á la simpática señorita, nos han encargado le tributemos publicamente un voto de gracias.

Si dejamos de publicar su nombre, es porque segun han manifestado *Galla rocha, el Pelud, el Bavós, y comparsa* no la conocen por no haberla visto ni una sola vez en el *Barrio de la Picor* donde tienen su morada los personajes supra insertos.

El Casino Castellonense habrió por fin sus salones al público la noche última de Carnaval. El baile estuvo concurridísimo.

Máscaras con el eterno *no me conoces* gritaban apiñadas en el salon.

De nuevo vimos á *Galla Rocha y de mas familia* saltando, gritando y bromeando de lo lindo.

Hubo los de siempre, jóvenes enamorados que á merced de su disfraz lograron hablar con su adorado tormento en las barbas de la adusta mamá.

Hubo niñas por si tú has bailado con

fulanito, sin mi permiso, ó si no te has dado á conocer hasta dejar al *turco* aquel, etc. etc.

Solo nos resta decir dos palabras. El carnaval pasó.

Cálmense los furoros de los maridos y floren su despedida los amantes.

Los casinos Nuevo y Salina están de luto.

Solo el Castellonense sigue llamando la atencion del público y proporcionando á las bellas ratos de solaz y de mútua correspondencia.

Hasta el año que viene.

c

MANUEL V. MASIP.

GACETILLA.

PENSAMIENTOS MATRIMONIALES --El matrimonio es la tumba del amor. --Ninnon de Lenclos.

No te cases con una mujer que tenga lenguaje afectado. --Juvenal.

El himeneo es un costal que contiene noventa y nueve viboras y una anguila. --Mad. Neker.

Para casarse, cuando jóven es temprano y cuando viejo es tarde. --Diógenes.

Los casamientos de puro amor y sin dinero, los hace el diablo.

¡Se quedan sin marido tantas mujeres, porque se ocupan mas en tender redes, que en hacer jaulas! --Goldsmit.

VALIENTE ALCALDE. --Habiendo preguntado un administrado de Hacienda pública al alcalde de un pueblo, cuál era el consumo diario de vino que por término medio se hacia en la poblacion, le contestó con el siguiente:

«OFICIO. --Enterado del oficio de V. S. de... y despues de haber medido el largo del pueblo con un cordel el regidor sindico, acompañado del segundo alcalde y el alguacil, resulta doblado el cordel por medio que se venda vino diariamente hasta la casa del tío Pedro, frente al corral de la tía Pelona, que es el término medio á donde, segun dicho cordel llega la mitad del pueblo. Lo que digo á V. S. en cumplimiento de su citada orden. Dios, etc.»

¡YAAA!.....--Dias pasados preguntala un amigo á otro:

—¿Cuanto te costó enviar tu retrato al pueblo de... donde vive tu novia?

—El valor de dos sellos que le puse á la carta en que lo remitía.

—Dos sellos me parece poco para el mio.

—¿No es el tuyo una fotografia del tamaño de una tarjeta?

—Si; pero es necesario tener en cuenta que yo estoy retratado de cuerpo entero y con una pesa de veito libras en la mano.

—¡Pues hecha sellos, hijo!

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

cion en pública subasta de las obras de construcción de una presa en el rio Mijares para la toma de aguas de riego de Castellon de la Plana y Almazora, bajo el tipo de 38 537,091 escudos.

La subasta se celebrará en los términos prevenidos por la instruccion de 18 de Marzo de 1852, en Castellon y Almazora, ante los respectivos Ayuntamientos, hallandose en el primero de manifiesto para conocimiento del público, el presupuesto, condiciones y planos correspondientes.

Las proposiciones se presentarán en pliegos cerrados, arreglándose exactamente al adjunto modelo; y la cantidad que ha de consignarse previamente como garantía para tomar parte en la subasta será de setecientos escudos en dinero ó acciones de caminos, ó bien efectos de la deuda Pública al tipo que les está asignado por las respectivas disposiciones vigentes; y en los que no tuvieren, al de su cotizacion en la Bolsa el dia anterior al fijado para la subasta debiendo acompañarse á cada pliego el documento que acredite haber entregado dicha cantidad en la Caja de depósitos.

En el caso de que resultasen dos ó mas proposiciones iguales, se celebrará únicamente entre sus autores, una segunda licitacion abierta, en los términos prescritos por la citada instruccion, siendo la primera mejora por lo menos de cien escudos, quedando los demás á voluntad de los licitadores, siempre que no bajen de diez escudos.

Castellon 3 de Febrero de 1866. --El Alcalde de Castellon Carlos Ferrer. --El Alcalde de Almazora José Verche.

MODELO DE PROPOSICION.

Don N. N. vecino de....., enterado del anuncio publicado con fecha 3 de Febrero de 1866 y de las condiciones y requisitos que se exigen para la adjudicacion en pública subasta de las obras de una presa en el rio Mijares para la toma de aguas de Castellon y Almazora, se compromete á tomar á su cargo la construcción de las mismas con estricta sujecion á los espresados requisitos y condiciones, por la cantidad de..... (Aqui la proposicion que se haga, admitiendo ó mejorando lisa y llanamente el tipo fijado; pero advirtiendo que será desechada toda propuesta en que no se espresare determinadamente la cantidad escrita en letra, por la que se compromete el proponente á la ejecucion de las obras.)

Fecha y-firma del proponente.

Solucion á la charada anterior.

Jamás me ha gustado
Del prado la rosa
Por bella, que sea,
Si no tiene AROMA.

La viuda de siempre.

CHARADA.

Formando segunda y terciá
Unos marinos un dia
En la playa, un buque vieron,
Armado en segunda y prima,
Que con mucha prisa el todo
Con sus cañones pedía;
Y despreciando el peligro
Dieron el todo enseguida.

E.

(La solucion en el próximo número).

El Secretario de la Redaccion.
José Ximenes Torres.

IMPRESION DE LA REVISTA CASTELLONENSE.

Editor responsable, Estevan Rovira.

SECCION DE ANUNCIOS.

TALLER DE HOJALATERIA
DE
TOMAS MORAGREGA,
Calle de Enmedio, núm. 11.

Deseoso el dueño de dicho taller de corresponder dignamente á la aceptación que ha merecido su establecimiento, y proponiéndose satisfacer hasta las mayores exigencias á sus numerosos parroquianos, ofrece los siguientes artículos que reúnen lo superior de la calidad á la mas aceptable economía.

Schiste y petróleo, refinados, á 3 reales 50 céntos cuartillo.

Por mayor á precios convencionales.

Lámparas desde 16 rs. hasta 200 una.

Hay además un variado y buen surtido de tubos, mechás, pantallas, escubillones y demás accesorios para dicho alumbrado, como asimismo se elaboran toda clase de piezas de hojalata, zinc y latón pulimentado.

NOTA. Los artículos citados que se ofrecen á la venta, competen con los de primera calidad, estando dispuesto su dueño á verificar cuantas pruebas sean necesarias para que los inteligentes puedan convencerse de ello.

**MONTÉ-PIO
UNIVERSAL.**

Siendo desde primero de Enero á fin de cada año la época marcada en los Estatutos de las compañías de seguros sobre la vida, titulados *Montepio universal* y *Porvenir de las familias*, para que los señores socios que quieran liquidar sus pólizas, remitan á los centros directivos los documentos que para ello se requieren, pongo en conocimiento de todos los suscriptores de la provincia, que esta delegación de mi cargo se obliga á practicar cuantas diligencias son necesarias para la realización de sus liquidaciones hasta poder tomar en la misma el capital é intereses que sus imposiciones hubiesen producido.

El que quiera dispensarme su confianza, puede dirigirse á la calle de Gracia núm. 11 donde están establecidas las oficinas y se le facilitarán cuantos datos desee adquirir, Castellón 20 de Enero de 1866.—El Delegado—Federico Borbon.

CENTRO DE ENCARGOS.

En Valencia.—Pou Pintat, 8.

Se practican cuantos encargos se quieran confiar en dicha provincia, en Palma de Mallorca, Granada, Córdoba, Jén, Orense, Cáceres, Soria, Pontevedra, San Sebastian, Zaragoza y Madrid. Los que requieran desembolso deberán acompañarse de libranza proporcional; los que no lo necesiten, de sellos de franqueo á voluntad del comitente. El Director es propietario del país, Sub-director del Montepio-universal, y lleva veinte años de práctica en el comercio.

LEGITIMA SIEMEN DEL JAPON.

Para adquirir los cosecheros esta siemiente, que es la que hasta el día mejores resultados ha dado en la cria de gusanos de seda, pueden dirigirse á la calle de Serranos núm. 29, principal, en Valencia; ó bien valerse de la Redacción de este periódico, plaza de la Nieve número 1, principal, en dónde se admitirán encargos para dicho punto: advirtiéndole que el costo de cada carton de siemiente es el de 90 reales. Un carton contiene 28 gramos. La onza tiene 30 gramos.

EN VENTA.

La casa situada en esta ciudad calle de la Enseñanza núm. 15. En el núm. 15 darán razon.

SANGRADOR.

El que se ha establecido en la plaza de la Glorieta, número 5, ofrece al público sus servicios. También tiene en su casa sanguijuelas procedentes de Africa y América, que las dará á precios económicos, y las aplicará gratis.

A LOS AYUNTAMIENTOS.

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico, los Estados impresos para los presupuestos de gastos é ingresos para el año económico.

En esta imprenta se venden los estados que con arreglo al nuevo modelo registrarán este año, como resumen mensual de los actos de conciliación y juicios verbales.

También se venden impresos para formación de Matrícula del subsidio, según el último modelo.

**Prontuario
MEDICO DE QUINTAS.**
por
el Doctor don Pascual Pastor.

Quinta edición.

Se vende en la imprenta de este periódico.

SE HALLAN DE VENTA

en la imprenta y librería de este periódico las novelas que se han publicado como folletín en *LA REVISTA*; *Un caballero que desea casarse*, por Paul de Kock, traducida por D. Víctor Rolly; y *Ratos de Ocio ó sea Colección de cuentos y leyendas*, por D. Manuel Seco Shelly.

Estas dos forman un tomito regular encuadradas en un solo tomo Su precio el de 6 reales.

También se hallará el *Album de LA REVISTA*, á 12 cuartos en rústica.

CALENDARIO Y PRONOSTICO

PARA LA

PROVINCIA DE CASTELLON DE LA PLANA,

CORRESPONDIENTE AL AÑO 1866.

POR EL CELEBRE CALCULADOR,

William Kyokix.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico al infimo precio de **DOS CUARTOS UNO**: también se venden al por mayor á 50 rs. resma, y tomando de seis resmas en adelante, á 44 rs.

Contiene: ferias; mercados principales de la provincia; cómputo eclesiástico; juicio del año; santoral arreglado á la capital y su provincia y pronóstico diario.

Año III. — Número 16

CASTELLON 22 DE

Llamamos la atención para que responda acerca de lo que se dice, que tiene en sí mucha importancia.

Segun se nos ha dicho por algunos de esta ciudad los bajos del casino Castellón apuntalada. Aun cuando la causa de ello es debida á que no se dieron bailes de baile sin embargo no creemos que mucha seguridad cubren lo que recurrir al apuntalamiento sobre ello la atienda el Alcalde, con el fin de que esto mismo, y adopte medidas convenientes. Todas las desgracias de Ruzafa se hasta la probabilidad de que suceda. En el pueblo de bien la escuela de niños en parte, y ha corrido la mala suerte. En Arroba, pueblo de Ciudad-Real, ha sucedido lo mismo.

Esperamos que no temerá plorar desgracias en la provincia. Y á propósito.

El local que ocupa en Castellón nos parece el mas idóneo para el establecimiento de esta naturaleza que haciendo una casa se podría volver al mismo local que ocupaba, en lo que respecta al municipio una economía.

198.

Juanill

rables á

En últ

de difere

los banco

La luz

te, hirien

Lo que

clareciér

asqueros

En efe

como el

El hor

no es con

cala zool

Pierde

hasta los

Un be

mas árdu

miedo, p

en fin, e

de llegar

Cuenta

que se lo

ta sin ter

Un loc